

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX

Jessica Blanco
(Ed.)

Colecciones
del CIFFyH 

Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición


Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Anti peronismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973

Luciano Omar Oneto*

Introducción

Anti peronismo de izquierda. Del antifascismo de los cuarenta y los cincuenta a la relectura en los sesenta y los setenta

Desde la campaña electoral de 1945, que culminó con el triunfo de la fórmula Juan Domingo Perón – José Tamborini en febrero de 1946, el anti peronismo como campo identitario aunó procedencias ideológicas diversas.¹ En lo que a la izquierda respecta, el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y el anarquismo vieron en el peronismo una versión vernácula de los totalitarismos europeos. Frente a este “fascismo criollo” levantaron consignas liberales tales como la defensa de las libertades públicas y, en el caso del PS y el PC, la institucionalidad democrática (Domínguez Rubio, 2018; Pizzorno, 2018). Durante los primeros años del gobierno de Perón el PS se abocó a la “reeducación” obrera para revertir la enajenación peronista y el movimiento ácrata se concentró en denunciar la implantación del fascismo y de la demagogia en Argentina (Bordagaray, 2011; Gómez, 2018). Por su parte, el PC dio un “giro en la definición del antagonismo” (Altamirano, 2011, p. 25) y decidió apoyar lo positivo y de-

1 Versiones previas de este trabajo fueron debatidas en las *XI Jornadas de Sociología UNLP* (Universidad Nacional de La Plata, 5 de diciembre de 2022) y en reuniones del Equipo de Investigación que integro en el CIFYH-UNC, “Culturas y acciones políticas en Córdoba durante el siglo XX”, dirigido por la Dra. Jessica Blanco. Agradezco los aportes de comentaristas y participantes de las jornadas así como de las y los integrantes del Equipo.

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
oneto.luciano@hotmail.com

nunciar lo negativo del nuevo gobierno (Staltari, 2014).

No obstante esta apertura del comunismo, luego de la reforma constitucional de 1949 la estrategia política del anti peronismo en general se endureció ante una nueva Carta Magna interpretada como la coronación del totalitarismo en Argentina. En lo sucesivo, la izquierda antiperonista desplegó una tónica más combativa que negó la legalidad y la legitimidad del gobierno (Pizzorno, 2019 y 2018, Oneto, 2022d). En un contexto de enfrentamiento cada vez más agudo, junto con la iglesia, conservadores, nacionalistas y radicales, tanto la izquierda partidaria como la anti estatista apoyó la autodenominada “Revolución Libertadora”, golpe militar que en 1955 derrocó a Perón y proscribió a su movimiento (Pizzorno, 2018; Gómez, 2018).

Luego del *putsch*, una amplia constelación de publicaciones y círculos de izquierda pasó por una situación revisionista respecto del peronismo, y una parte creciente de ella se orientó a fusionar el socialismo con el nacionalismo (Altamirano, 2011). Esta “Nueva Izquierda” (NI), por un lado, dejó de considerar al peronismo como una forma de totalitarismo, comenzó a entenderlo como un movimiento nacional-popular o de liberación nacional y le atribuyó potencialidades revolucionarias. En lo sucesivo, por otro lado, durante los sesenta y los setenta la NI hizo hincapié en la incapacidad de las dirigencias del PC y el PS para representar al movimiento obrero y popular y consideró estar en una situación de privilegio para “reconquistarlo” (Tortti, 2014).

Anti peronismo ácrata en los setenta: una propuesta de estudio sobre la Nueva Izquierda Libertaria

Habida cuenta estos dos ejes analíticos que la bibliografía destaca como relevantes para el estudio de las nuevas izquierdas (el posicionamiento frente al peronismo y, en el marco de la crítica a las viejas izquierdas, la apuesta por reconquistar al movimiento obrero), en este trabajo nos interesa estudiar dichas variables para el caso de una agrupación anarquista militante en Córdoba, que editó el periódico *El Libertario* (1973-1975). En particular, abordaremos el posicionamiento del grupo frente al peronismo y sus apelaciones al movimiento obrero para “reconquistarlo” durante los primeros meses del tercer gobierno de Juan Domingo Perón (el líder justicialista gobernó desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 29 de junio

de 1974 y nuestro estudio se concentra en los momentos previos, con la breve presidencia de Cámpora, y en el gobierno de Perón hasta diciembre de 1973).

Este recorte temporal halla su justificación en la particular historia política de Córdoba, por cuanto el golpe policial conocido como “Navarrazo” del 27 de febrero de 1974, que destituyó al gobierno provincial peronista constitucional de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, constituye un punto de inflexión (Servetto, 2004). En efecto, esta interrupción democrática supuso, fundamentalmente, el paso a la retaguardia de una cultura política revolucionaria que se encontraba activa, y el ascenso de una cultura política contrarrevolucionaria dominante, que a través de la represión policial y parapolicial constituyó la antesala del golpe militar de 1976 (Ortiz, 2019). Por ello, consideramos que un estudio que avance más allá de enero de 1974 supone involucrar una serie de variables analíticas que exceden el espacio de este trabajo. De tal manera que aquí nos enfocamos en los primeros meses del peronismo en el poder, que se corresponden relativamente con los primeros números del periódico (septiembre, octubre y noviembre de 1973), y no abordamos los siguientes números, que son posteriores al “Navarrazo”.

La investigación de esta organización de militancia universitaria, barrial y sindical, al igual que todos nuestros trabajos anteriores y en curso, se realiza bajo el prisma orientador de la NI, y a partir de la noción propia de Nueva Izquierda Libertaria (NIL). A los efectos de explicar el concepto, cabe aclarar que para esta época dentro del movimiento anarquista nacional pueden distinguirse dos entidades. Por un lado se encontraban históricas agrupaciones y proyectos editoriales de larga data como la Federación Obrera Regional Argentina, la Federación Libertaria Argentina, *La Protesta*, *Proyección* y *Reconstruir*. Según López Trujillo y Diz (2007) estos núcleos se hallaban alejados del contexto de movilización de los sesenta y apartados de los nuevos movimientos libertarios que, al calor de la movilización estudiantil, sindical, barrial, etc., surgieron en muchas partes de Argentina. Por otro, se hallaba la Nueva Izquierda Libertaria, esto es, un conglomerado de jóvenes agrupaciones ácratas que florecieron durante los años sesenta y setenta.

En términos teóricos cabe resaltar que la categoría de Nueva Izquierda Libertaria (NIL) cobra sentido en la medida que, si la NI marxista criticó el reformismo de los partidos comunista y socialista, y la NI peronista la

conducción burocrática del movimiento (Tortti, 2021), dentro del anarquismo que perteneció a esta generación de radicalización política operaron criterios de diferenciación propios, toda vez que su militancia no se vehiculizó por los canales de la democracia representativa. Dado que es preciso trabajar en el ajuste de los conceptos mediante la especificación de “categorías intermedias” (Tortti, 2021, p. 28) y por cuanto se impone la vigilancia analítica en torno de la heterogeneidad empírica que abarcan conceptos como el de NI (Mangiantini, 2018), propusimos la categoría de NIL para estudiar a los grupos anarquistas surgidos en esta época (Oneto, 2022a, 2022b, 2022c). En concreto, definimos a la NIL como un conjunto de grupos ácratas surgidos en los sesenta y los setenta que participó de la movilización social, política y cultural, en tensión tanto con las estrategias de la NI marxista y peronista para la toma del poder como con la militancia del *viejo* anarquismo, relativamente alejado de la movilización social de la época. De allí la utilidad y potencialidad del concepto de NIL como noción específica, derivada de la de NI, para evaluar particularidades, diferencias, indiferencias y vinculaciones de estos grupos, por un lado, con organizaciones de NI marxistas y peronistas y, por otro, con *viejos* sectores ácratas (Oneto, 2022c).

Entre las organizaciones de NIL conocidas destacan, de Buenos Aires, Grupo Anarquista Revolucionario y Línea Anarco Comunista formadas en los sesenta y *Acción Directa* (1973-1974). De La Plata, Grupo Revolucionario Anarquista en los sesenta, devenida en Resistencia Libertaria (1972-1978) (López Trujillo y Diz, 2007). Y de Córdoba, el grupo editor de *Circular* (1970-1976), el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), otro núcleo de acción directa y trabajo conjunto con organizaciones armadas peronistas y marxistas, e individualidades con diversos niveles de organicidad (Oneto, 2022b).

En términos metodológicos nuestra indagación se sustenta en la consulta y lectura crítica de los tres primeros números de *El Libertario* (septiembre, octubre y noviembre de 1973), así como entrevistas a miembros del grupo editor y memorias militantes. Del primer corpus documental fichamos, por un lado, artículos que presentan su posicionamiento frente al peronismo. Por otro, aquellos que expresan el modo de concebir al anarquismo y sus debates con otras izquierdas, en pos de interpelar al movimiento obrero con el objetivo de “reconquistarlo”. Respecto del segundo corpus, consideramos que su riqueza se vincula con la posibilidad

de acceder a las palabras de sectores no dominantes, tradicionalmente silenciados por la historia oficial, y empoderados en los diálogos que se producen en una entrevista (Ortiz, 2019). Es decir, a *memorias subterráneas* que se plantan ante los discursos oficiales (Pollak, 2006).² Ambos corpus se enriquecieron mutuamente: las fuentes orales echaron luz sobre las escritas porque las visiones de los protagonistas fomentan el planteo de nuevos interrogantes e hipótesis, y estas las iluminaron fijando hechos que la memoria confunde u olvida (Ortiz, 2019).

Si el objetivo general de esta investigación puede ser enunciado como contribuir al conocimiento de las agrupaciones libertarias durante los setenta en Argentina, los objetivos particulares, vinculados con el campo historiográfico en el que se insertan nuestras investigaciones y debates, son: investigar el tipo de interpretación que desde *El Libertario* realizaron sobre el peronismo, comprender si operó en esta agrupación una “relectura” del mismo, dilucidar si en su posicionamiento podemos hallar argumentaciones esgrimidas por *viejas* izquierdas, mostrar sus debates y acuerdos con otras nuevas izquierdas y reconstruir su propuesta anarquista en pos de interpelar y reconquistar al movimiento obrero.

Como respuesta, nuestra hipótesis de trabajo sugiere, por un lado, que esta organización de NIL, a diferencia de la generalidad de la NI, no realizó una “relectura” del peronismo ni lo reinterpretó como un movimiento de cualidades revolucionarias o liberadoras. Antes bien, se sirvió de una batería de adjetivaciones y caracterizaciones existentes en las *viejas* izquierdas, socialista, comunista y anarquista, desde los cuarenta, para nombrarlo, definirlo y, desde allí, intentar combatirlo. Por otro lado, el estudio brinda la oportunidad de señalar respecto de la segunda cuestión (cómo reconquistar al movimiento obrero) una diferencia sustancial con la *vieja* izquierda libertaria: la apertura al trabajo con otras organizaciones de izquierda. En efecto, *El Libertario* enunció una propuesta de sociedad antiimperialista y anti estatista, sin líderes ni representantes de ningún tipo. A la par, y no obstante los desacuerdos en el orden de lo estratégico,

2 Con “discursos oficiales” nos referimos, en lo que al anarquismo en Argentina concierne, tanto a los sociales como a los académicos. Estos suelen confinar el estudio de las experiencias ácratas a temporalidades rígidas (1880-1930) y geografías específicas (Buenos Aires, Rosario) que luego sirven para extrapolar experiencias y hablar del “anarquismo argentino” (Nieto, 2010).

planteó y llevó adelante una serie de vínculos coyunturales, tácticos, en la acción, con otras izquierdas, marxistas y peronistas.

En lo sucesivo la estructura del trabajo reposa en cuatro secciones. En la primera reseñamos la conformación del grupo editor de *El Libertario*. En la segunda explicitamos su posicionamiento respecto del peronismo. En la tercera exponemos sus similitudes y diferencias con las izquierdas locales en los setenta al momento de interpelar al movimiento obrero en pos de reconquistarlo. En la cuarta señalamos nuestras consideraciones finales.

***El Libertario*. Itinerarios y desarrollo del grupo**

A principios de la década del setenta, a partir de vinculaciones amistosas, estudiantiles y laborales, confluyó en Córdoba el grupo de militantes que con posterioridad editó *El Libertario*. Entre ellos, Adriana Pérez (n. 1951), estudiante de filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde a principios de los setenta se unió al Partido Comunista Revolucionario. En la facultad conoció a dos estudiantes de Psicología vinculados con las ideas anarquistas, Juan Ahuerma Salazar (n. 1949) y Rafael Flores Montenegro (n.1950), mediante los que trabó relación con el ingeniero Renato Forti (n. 1937). Este anarquista, oriundo de Tucumán y con muchos años de militancia personal y familiar en el movimiento, es quien recomendaba libros a los más jóvenes.³ Al grupo se unieron, además, José “Pepe” Sbezzi (n.1948), Dionisio “Chato” Lescano y Ramón “El Gringo” Flores (n.1954). El primero era obrero mecánico y técnico en electrónica, estudiante de ingeniería industrial. El segundo trabajaba en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) e integraba el Sindicato de Luz y Fuerza. El tercero se mudó a Córdoba en 1972 y, luego de trabajos en el sector de la electricidad y la construcción, ingresó en la industria del caucho.⁴

En 1971 el grupo comenzó a reunirse en la casa de Forti, en el barrio San Vicente, a debatir ideas y planificar acciones de propaganda. La primera de estas fue en la navidad de ese año. Varios de estos activistas

3 Entrevista de Luciano Oneto a Adriana Pérez por video llamada, 19 de noviembre de 2020.

4 “CARTAS”, *Bicicleta*, número 9, octubre de 1978, p. 50. Corte, 2018. Oneto, 2022a.

recorrieron el centro de la ciudad de Córdoba durante la nochevieja repartiéndole panfletos que rezaban: “Mientras haya hambre en el mundo la navidad será mierda. RESISTENCIA ANARQUISTA”.⁵ Pocos meses después, durante la proyección de la película “Sacco y Vanzetti” en un cine del centro cordobés, arrojaron folletos con escritos libertarios que intentaban apelar a los espectadores, incluidas proclamas como la que sigue:

El dar la vida por Sacco y Vanzetti en su lucha contra la autoridad, la explotación del Hombre por el Hombre y la violencia opresora que día a día nos esclaviza más y nos mata, es la lucha del Anarquismo de hoy: la de la Condición Humana en VIOLENCIA-LIBERADORA contra la Autoridad establecida en todas sus formas y por la participación de las masas en la realización libre de su mundo y destino.⁶

A partir de 1972, volantearon comunicados en las puertas de las fábricas, antes de la hora de ingreso.⁷ Asimismo, ese mismo año, tras algunos frustrados secuestros de autos, comenzaron a recibir preparación militar del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), por intermedio de un sacerdote con el que militaban en barrio Villa El Libertador.⁸

En 1973 el ingeniero Forti ingresó a trabajar en la fábrica de caucho RUBBER con un cargo administrativo. Allí aprovechó la oportunidad para conseguirles trabajo a varios de los militantes de la organización y de otros grupos de izquierda, en vistas a formar un sindicato paralelo al existente en la industria.⁹ En este sector, que nucleaba a los empleados de las empresas RUBBER, Gomaponds, Gomacord, Giacomelli y Armando López, un grupo de obreros – integrado, entre otros, por los anarquistas – inició una lucha contra las jornadas laborales extensas, el trabajo de menores de edad, la precaria cobertura de obra social, la firma de recibos de sueldo en blanco, los despidos, y la falta de control sobre las máquinas que provocaba regulares accidentes laborales. En julio de 1973 algunos

5 Testimonio de Adriana Pérez citado en Corte, 2018, pp. 19-22. Mayúsculas en el original.

6 “ANARQUISTAS Después de Sacco y Vanzetti”, *Jerónimo*, año 1, número 10, mayo de 1972, p. 24.

7 Testimonio de “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 26.

8 Testimonio de Adriana Pérez y “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 25.

9 Como señala Ortiz (2019) esta fue una estrategia corriente de las agrupaciones de izquierda frente a los sindicatos de la ‘burocracia peronista’.

trabajadores decidieron desafiliarse del Sindicato de Obreros y Empleados del Caucho y Afines, cuya Comisión Directiva respondía a la Federación Obrera del Caucho y Afines (FOCAYA) y se identificaba con el peronismo “ortodoxo”, y formaron el SITRACAAF, del que Rafael Flores fue designado como Secretario Adjunto (Ortiz, 2019; Oneto, 2021).

Aunque el gremio no llegó a ser reconocido, su representatividad en la defensa de los derechos de los trabajadores quedó de manifiesto en el conflicto de noviembre en la planta de la fábrica de caucho Armando López, ubicada en el barrio Ferreyra. Este conflicto fue disparado por dos accidentes laborales y el preaviso de despido de la operaria Marta Durán. Luego de una asamblea de obreros el 19 de noviembre de 1973, el patrón los encerró en la fábrica, y estos en respuesta declararon ocupada la planta. El contraataque patronal fue preavisarlos de despido y cortar el agua. Durante la toma, el SITRACAAF organizó ollas populares y colectas, convocó a trabajadores de otras plantas, y llevó adelante las negociaciones con el Departamento de Trabajo y la vice gobernación. Además logró la reincorporación de los cesanteados, y a Marta Durán le consiguió una indemnización y un puesto en la administración pública. El viernes 23 los funcionarios del Departamento de Trabajo, los miembros del SITRACAAF, el dueño de la fábrica y sus asesores, y un veedor de la FOCAYA, firmaron un acta en la que constaba el abandono de la planta por los ocupantes y la reapertura al día siguiente. Ante la orden judicial para desalojo y conciliación, los obreros abandonaron la planta (Ortiz, 2019; Oneto, 2021).

Asimismo, el grupo adhirió y participó con voz y voto en el frente político de masas formado por iniciativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en 1973, denominado Frente Antiimperialista por el Socialismo (González, 2013). En esa línea, *El Libertario* ofició como divulgador de las declaraciones, acuerdos, discursos en congresos y documentos programáticos del frente, y de los documentos de algunas organizaciones políticas que lo integraban.¹⁰ Con posterioridad, la organización ácrata participó, a través

10 Ver respectivamente: S/t, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 17, “ACUERDO ANTIFASCISTA”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 16, “HASTA LA VICTORIA SIEMPRE”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 18, “parte del programa del F.A.S REGIONAL CÓRDOBA. LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, pp. 19 y 20, y “F.R.P. frente revolucionario peronista”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, pp. 1-2.

del SITRACAAF y de la militancia en Luz y Fuerza (sindicato de EPEC) de “Chato” Lescano, en dos frentes gremiales revolucionarios: el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha.¹¹ Como ha señalado Rafael Flores Montenegro (2008, p. 71), en estos espacios sindicales partían “de las reivindicaciones inmediatas, el derecho a la organización independiente, mejores condiciones de trabajo, aumentos de sueldo, y así sucedía la formulación creciente”. En otras palabras, “la consigna avanzaría en progresión hasta que un día íbamos a exigirles [al Estado y a los empresarios] los medios de producción para nuestra clase”. Por último, *El Libertario* participó de la Coordinadora de Prensa Popular, contra la censura de los periódicos de izquierda, junto con diversos órganos sindicales y de la izquierda marxista y peronista.¹²

Todos los elementos mencionados operaron como “contexto de producción” de *El Libertario*, que publicó irregularmente ocho números desde septiembre de 1973 hasta abril de 1975.¹³ Aunque el propio Forti ha señalado haber estado ligado en realidad a otros periódicos (entre ellos, *Ya! Es tiempo de Pueblo*, 1973-1974, producida por Montoneros),¹⁴ de acuerdo con algunos testimonios la publicación de *El Libertario* obedeció funda-

11 “Para centralizar la lucha contra la burocracia y los patrones. En Córdoba se lanza el FRENTE ANTIBUROCRATICO”, *Nuevo Hombre*, número 56, febrero de 1974, p. 19. Testimonio de “Chato” Lescano en Corte, 2018, p. 101. Tras el “Navarrazo” se formó el MSC, en contraposición a la Confederación General del Trabajo (CGT) regional Córdoba, cuyo secretariado estaba conformado por peronistas “ortodoxos”. El movimiento, que llamó a desconocer a esa CGT, “se aglutinó al activismo clasista y combativo a partir de un programa de 10 puntos que incluía el llamado a elecciones, enjuiciamiento y castigo a Navarro, libertad a los presos políticos y gremiales, formación de una CGT local elegida democráticamente, cuestionamiento del Pacto Social, entre otros” (Ortiz, 2016, p. 63). La Mesa de Gremios en Lucha agrupó desde 1974 a activistas de diversos sindicatos, tratando de “apuntalar las redes horizontales que durante los años previos había construido el sindicalismo clasista” (Ortiz, 2019, p. 353).

12 “DOCUMENTO DE LA COORDINADORA DE PRENSA POPULAR”, *El Libertario*, número 4, febrero de 1974, pp. 29-31.

13 Con “contexto de producción” nos referimos “a todos aquellos datos y elementos que tienen relación con la fabricación del objeto: financiación, impresión, reuniones de un grupo, proyecto intelectual detrás de una publicación, circuitos de papel, polémicas de época, etc.” (Annick, 2014, p. 47).

14 Entrevista virtual de Ivanna Margarucci y Luciano Omar Oneto a Renato Forti. 19 de octubre de 2023.

mentalmente a su iniciativa.¹⁵ En ella escribían todos los integrantes, que elaboraban los artículos a partir de reuniones grupales semanales.¹⁶ A través de ella el grupo enunció una propuesta libertaria anclada fundamentalmente en teóricos anarquistas tales como Mijail Bakunin, Severino di Giovanni, Volin, y Daniel Guérin.

El anarquismo en Córdoba frente al *corporativismo criollo*

De la dictadura a un “aparato de poder mejor montado”. El *Libertario* frente al retorno de la democracia

La creciente actividad de grupos de izquierda durante los últimos años de la dictadura castrense auto nombrada “Revolución Argentina” (1966-1973) y el agotamiento general del gobierno instaron a los militares a negociar el retorno del proceso electoral. Esto se vehiculizó a partir del Gran Acuerdo Nacional que el entonces presidente de facto Alejandro Lanusse dio a conocer en julio de 1971. De acuerdo con este, se anunciaba la convocatoria a elecciones (que incluían al peronismo aunque no permitían la candidatura de Perón) para el 11 de marzo de 1973. De esta manera, el gobierno planeaba amainar la actividad política de izquierda mediante el regreso de la actividad política y el fin de la proscripción del peronismo. Una vez celebrados los comicios, la alianza formada, entre otros, por el Partido Justicialista (PJ), denominada Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), triunfó con la candidatura de Héctor Cámpora (PJ) y Vicente Solano Lima (Partido Conservador Popular). Los nuevos mandatarios gobernaron desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio de 1973, día en que presentaron su renuncia ante el Congreso Nacional y asumió de forma interina el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri. Este convocó a nuevas elecciones para el 23 de septiembre de 1973, en las que nuevamente triunfó el FREJULI con la candidatura de Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón (Pucciarelli, 1999).

En el contexto de retorno del sistema democrático, y a los fines de disputarse la representatividad de los sectores populares, el grupo anarquista estructuró su posicionamiento por oposición a la democracia representa-

15 Testimonio de “Chato” Lescano citado en Corte, 2018, p. 31.

16 Ídem.

tiva. En términos generales, este fue entendido como un régimen esencialmente injusto, violento y verticalista en la medida que las clases poseedoras de los medios de producción se apropiaban del producto del trabajo de los obreros.¹⁷ A su vez, porque los gobiernos se arrogaban la capacidad de gestionar asuntos y decidir por otros, “en forma sectaria y especulativa”.¹⁸ Este carácter de representante permitía a los poderes, de acuerdo con el análisis anarquista, realizar en nombre del pueblo “negociaciones en las que sólo favorecen a la clase que económicamente los sustenta, la clase de los capitalistas”.¹⁹ Por ello declaraban no apoyar el voto, “instrumento del parlamentarismo burgués”, sino abogar por la construcción de asociaciones compuestas por individuos auto-propuestos que se coordinaran mediante federaciones de la clase obrera.²⁰ En contraposición a la “acción política (parlamentaria)” reivindicaban la acción directa constante como recurso para “crear o también para sostener a una sociedad anarquista, es decir: libre en su máxima expresión”.²¹ Esta incluía huelgas, exclusiones, sabotajes, invasión a bases militares, tomas de universidades y ocupación de fábricas y su utilidad radicaba en ser una preparación para la revolución y un ensayo de ella. Asimismo, su conveniencia estaba vinculada con su aplicación directa “a las personas más estrechamente implicadas en una situación”, sin la intercesión de mediadores o representantes.²²

En términos particulares, y en referencia al retorno de la democracia y del peronismo en el plano local, el grupo consideraba que aunque muchos actores sociales lo entendieran como un momento institucional superador del gobierno de la dictadura se trataba más bien de un “aparato de poder mejor montado” sobre la base de ciertos elementos “siempre esgrimido[s] por los tiranos: el populismo, la demagogia y el imperio de las leyes”.²³ En este sentido, ciertas “medidas pomposas” del gobierno de Héctor Cámpora (25 de mayo de 1973 – 13 de julio de 1973), como la liberación de los pre-

17 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 7.

18 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

19 Ídem.

20 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 5.

21 “ACCIÓN DIRECTA”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 2.

22 Ibidem.

23 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

sos políticos, el ablandamiento de la represión y la disolución de grupos parapoliciales, conformaban un dispositivo de gobierno que respondía, por demagogia, a exigencias populares aunque no al verdadero programa de gobierno del peronismo. Junto con estas, cabía destacar otras disposiciones, como la ley de tenencia de armas, las detenciones arbitrarias y el desenvolvimiento de otros grupos de vigilancia parapolicial, “que se asemejaban en gran medida a las del gobierno lanusista” y desnudaban la verdadera cara del nuevo régimen.²⁴

Asimismo, frente a la renuncia de Cámpora, el grupo se concentró en intentar “defenestrar” dicha maniobra del gobierno, que pretendía “embretar al pueblo en falsas antinomias de poder”.²⁵ En este sentido consideraban que si bien la concurrencia masiva a las urnas tras la renuncia de Cámpora, el 23 de septiembre de 1973, respondía a un pronunciamiento popular contra la dictadura, no suponía la elección de una vía de verdadera participación popular. Los sectores oprimidos no vivían estas nuevas elecciones como un proceso en el que tuvieran agencia sino como sujetos pasivos frente a los nuevos detentadores del poder. En contraposición, el pueblo sí tenía participación activa real, cotidiana, en el ámbito gremial, en “la defensa de la democracia sindical” contra los sectores patronales y contra los dirigentes sindicales “burócratas”, quienes, en muchos casos, eran peronistas.²⁶

Autoritarismo, demagogia, conciliación de clases y corporativismo.

El gobierno de Perón como manifestación autóctona de los fascismos europeos

A poco de la asunción de Perón como presidente por tercera vez, *El Libertario* argumentó que el país se encontraba ante una inminente reedición del “sistema político autoritario y corporativista” que siempre enarboló el

24 *Ibidem*, p. 5. “Lanusista” refiere al gobierno de Agustín Lanusse (26 de marzo de 1971 – 25 de mayo de 1973), previo a las elecciones.

25 *Ídem*.

26 *Ídem*.

líder justicialista.²⁷ Esto había quedado de manifiesto, de acuerdo con el grupo, meses antes, en una serie de discursos de Perón.

En primer lugar, en el que brindó en cadena oficial por radio y televisión un día después de retornar a Argentina, el 21 de junio de 1973. Allí, el ex presidente explicó que, en el escenario post dictatorial, y frente a la gravedad de la crisis social y económica nacional, era necesario encarar un proceso de reconstrucción en el que todo argentino debía participar para la consecución del país “pleno de prosperidad”: la “Argentina Potencia” (Perón, 1973a, s/n). Es por ello que en nombre del Movimiento Justicialista exhortaba “a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país”. A su vez, para redimir al país de “los desatinos pasados”, y reorganizar al país y al estado “que preconcebidamente se ha pretendido destruir”, apelaba al clásico “apoteagma” que dio vida al movimiento: “de casa al trabajo y del trabajo a casa”.

En segundo lugar, en la disertación ante la Confederación General del Trabajo, el 30 de julio, donde se ocupó de las acusaciones que recibía el movimiento tanto por su ala derecha (la “burocracia”) como la izquierda (los “troskos”). Allí Perón puso de manifiesto que la revolución por la que debían trabajar todos los argentinos no debía ser afectada ni por los primeros, los “retardatarios”, ni por los segundos, “los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente”. Perón proponía situarse entre ambos extremos y enfocar la acción política de manera equilibrada, descartando tanto el capitalismo liberal como el comunismo, que no era más que un capitalismo de estado (Perón, 1973b, s/n).

En tercer lugar, en la alocución del 2 de agosto frente a los gobernadores de las provincias, donde el ex mandatario alentaba a la reconstrucción del país armoniosamente. La formulación en esta clave pretendía “encaminar a la juventud” y explicarle que el movimiento peronista era de una izquierda que quiere una comunidad donde cada argentino tenga la posibilidad de realizarse y “no [de] una izquierda comunista ni anárquica” (Perón, 1973c, s/n).

Todos esos elementos constituyeron los blancos de ataque de los ácratas en Córdoba durante estos meses. Desde *El Libertario* alertaban enfáticamente al movimiento obrero que, en su llamado a la “reconstrucción”,

27 *Ibidem*, p. 6.

era claro que Perón apelaba exclusivamente a los sectores reaccionarios de la sociedad, en virtud de su apoyo a la “conciliación de clases”. Así, a juicio anarquista, con “fuerzas políticas” el ex presidente se refería a los “partidos conservadores o tibiamente reformistas” y con “sociales” alentaba a las agrupaciones o estructuras sociales creadas para juramentar los privilegios sociales, como la iglesia, la Sociedad Rural o la Unión Industrial Argentina (UIA).²⁸ De modo análogo, con fuerzas “económicas” se refería al “capital nacional en quien la doctrina justicialista se apuntaló desde sus inicios” para figurar la imagen de un bienestar popular aunque sin dar ningún tipo de agencia al movimiento obrero, estudiantil o campesino en las decisiones sobre la producción de bienes y servicios.²⁹ Finalmente, con fuerzas “militares” no hacía más que extender su previo acuerdo con el ejército, “dirigiéndose a las fuerzas armadas que sirven a la autoridad y al imperialismo, los destinados a reprimir y masacrar al pueblo”.³⁰ Asimismo, al pronunciarse por la armonía y el justo medio no hacía más que fomentar “la conciliación de clases garantizada por el Estado y sus aparatos ideológicos y represivos”.³¹

Siempre siguiendo la línea de argumentación anarquista, esta exhortación a las capas sociales conservadoras encastraba a la perfección con las implicaciones que tenía la particular “Argentina Potencia” propuesta por el partido entrante. De acuerdo con el grupo, uno de los elementos centrales con que cuenta el corporativismo para su desarrollo es el convencimiento del trabajador de “que ante todo está la grandeza nacional, aunque él tenga que vivir en una cueva o ganar sueldos de hambre”.³² En este sentido, el peronismo intentaba “confundir la inquietud Revolucionaria de los trabajadores tratando de hacer creer que la revolución es un problema solamente económico [...] y que su solución está en trabajar más”.³³ Por tanto no debía resultar extraño que, en realidad, aquello de “Argentina

28 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

29 Ídem.

30 Ídem.

31 Ibidem, p. 7.

32 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

33 “UN PROBLEMA DE LA REVOLUCIÓN”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 4.



Potencia” fuese para el sector empresarial, beneficiado con una serie de leyes y decretos y favorecida por la híbrida relación con los “burócratas sindicales, que en nombre del Pueblo resuelven todo en su nombre”.³⁴

Esto era así pues, en primer lugar, la “potencialidad” y el progreso a los que Perón aludía no podrían librar al proletariado de “la alienación” que producía el trabajo asalariado ni podrían cubrir “las auténticas necesidades sociales”.³⁵ En segundo lugar, porque aunque las leyes creadas por los “explotadores” pudieran excepcionalmente beneficiar a los trabajadores, en realidad tendían “a mejorar malamente las condiciones de trabajo” en el marco de las cuales los obreros son explotados.³⁶ Así, cualquier beneficio que las leyes peronistas reportaran al pueblo respondía a los deseos de congraciarse con él y a un cálculo populista, “otra de las tácticas del corporativismo”, consistente en “crear en el trabajador una adhesión emotiva, mediante actos de beneficencia [sic], que sólo le privan el poder de exigir lo que realmente le corresponde”.³⁷

Así, los anarquistas sostuvieron que al repetir su clásico lema “de casa al trabajo y del trabajo a casa” el líder justicialista reafirmaba la alianza de su movimiento con los sectores propietarios, fomentando la desmovilización del proletariado y desalentando su independencia de clase.³⁸ De acuerdo con *El Libertario*, a los efectos de reeditar su sistema político corporativista, Perón volvía a decretar la necesidad de domesticar a los trabajadores movilizados. Además, invocaba su clásica “protección paternal” para advertir a la juventud de izquierda la ausencia de apoyo a sus proyectos revolucionarios. Así, apelaba a coartar cualquier intento de movilización popular subsumiendo bajo la órbita del capital y del estado a las organizaciones sindicales y barriales, sin descartar el recurso al engaño, la persuasión o la represión directa.³⁹ En suma, todos los giros y sucesivos desplazamientos del peronismo durante esos meses tenían como centro de gravedad al propio Perón y a “los grupos económicos y sindicales que

34 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

35 Ídem.

36 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

37 Ídem.

38 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

39 Ídem.

los [sic] sostienen”. Es decir, a los partidos “burgueses”, la Confederación General Económica (CGE), la UIA y el “contubernio” formado por estos, el gobierno, los “monopolios internacionales” y la “burocracia de la CGT”.⁴⁰

Los ácratas inferían, entonces, que el peronismo era corporativista dado que su régimen se cimentaba “en una alianza de empresarios y burocratas sindicales traidores”.⁴¹ El caso del peronismo en Argentina era, siguiendo esta línea argumentativa, una proyección vernácula de la Italia bajo el gobierno de Benito Mussolini y la Alemania gobernada por Adolf Hitler, donde los poderes capitalistas habían fogueado una “revolución preventiva” para “frenar el avance de las luchas de los trabajadores por el Socialismo”.⁴² Tanto en estos casos como en el argentino, dada la fortaleza del movimiento obrero organizado, el régimen capitalista solo podría poner un freno a la política emancipatoria “oficializando” el sindicalismo, rigiéndolo por normas emanadas del Estado” y enrolando al movimiento obrero dentro de las expectativas “del régimen burgués”.⁴³ En el caso argentino la instauración de este corporativismo criollo se efectivizaba a partir de un corpus de leyes represivas que incluían las disposiciones de “amordazamiento de la prensa” y la permisividad ante las “bandas fascistas [sic] que actúan libremente tratando de liquidar todo aquello que tenga representatividad popular”.⁴⁴

Asimismo, según *El Libertario*, el corazón de esta legislación totalitaria la constituían el “Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación y la Justicia Social” (conocido como Pacto Social) de junio de 1973 y la ley 20615 de Asociaciones Profesionales de Trabajadores, adoptada en noviembre. Ahora bien, ¿de qué se trataban estas leyes y por qué fueron blancos de ataque libertario?

El Pacto Social fue un acuerdo firmado entre Ignacio Rucci en representación de la CGT, Julio Broner por la CGE y José Gelbard, mi-

40 Ibidem, p. 7.

41 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 6.

42 Ídem. Otra alusión similar fue el señalamiento de la Secretaría de Inteligencia del Estado Mayor como “La Gestapo Argentina”. “CONTRA LA CULTURA DEL PUEBLO”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 16.

43 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 10.

44 Ibidem, p. 11.

nistro de Economía de Cámpora. Este instrumento concertado incluía un congelamiento de precios y salarios y luego un incremento salarial inicial. Rápidamente la prohibición de la lucha por los ingresos suscitó cuestionamientos a la central obrera de parte de las “bases” que lo consideraban una traición (Vitto, 2012). Para *El Libertario* el pacto obedecía al programa de gobierno elegido por Perón, “ligado al corporativismo”, mediante el cual se proponía “resolver el problema económico dentro del sistema capitalista”.⁴⁵ El acuerdo servía, así, por un lado, para desmovilizar al movimiento obrero organizado y, por otro, para pacificar el país y poder negociar las inversiones provenientes del “Imperialismo yanqui” que permitirían su mentada reconstrucción.⁴⁶ Este tipo de disposiciones era, para *El Libertario*, una prueba cabal del continuismo de la opresión tras los comicios de 1973 y la inexistencia de diferencias sustanciales con “los secuaces de Lanusse que permanecen libres e impunes de sus crímenes”. Por lo tanto, al igual que en ciertas gestas icónicas del anarquismo de la primera mitad del siglo XX en el país y de modo análogo al asesinato de militares represores, quedaba justificada la exhortación a la “justicia directa del pueblo”, “extensiva [...] a los otros asesinos que con leyes económicas, con pactos sociales, siguen explotando al pueblo”.⁴⁷

Por su parte, la ley de Asociaciones Profesionales restituía la legislación vigente hasta el derrocamiento de Perón, que reconocía un único sindicato por rama de actividad dotado del derecho a negociar con la respectiva patronal. A los efectos prácticos, una vez promulgada, la ley fortaleció a la burocracia sindical pues le otorgaba instrumentos intervencionistas que podrían utilizar en caso de ver puesto en jaque su poder mediante el cuestionamiento de las bases obreras. La disposición fue percibida por los anarquistas como “otra mordaza más” que la “política fas-

45 “QUE SIGNIFICAN 7 MILLONES DE VOTOS”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 14.

46 *Ibidem*, pp. 14-15.

47 “VICTOR PALMEIRO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 3. Curativas nuestras. Las gestas reivindicadas allí eran el asesinato del teniente coronel Héctor Varela (represor de la llamada “Patagonia Rebelde”) a manos del anarquista Kurt Wilckens el 27 de enero de 1923 y el homicidio de Hermes Quijada (el encargado de leer por televisión la versión oficial de los hechos conocidos como la “Masacre de Trelew” el 22 de agosto de 1972) por parte de una fracción del ERP, llamada ERP-22 de agosto, comandada por Víctor Palmeiro, el 30 de abril de 1973.

cista” del “llamado, en broma, Gobierno Popular” pretendía imponer.⁴⁸ A su juicio, la medida mostraba, “bien pintado”, el “verticalismo autoritario de la política peronista en la concesión al ministro de Trabajo de decidir en forma absolutista sobre las organizaciones obreras”.⁴⁹ En concreto, esta disposición, que implantaba una “dictadura de burócratas y traidores”, ponía de manifiesto el carácter fascista del peronismo por cuanto era una “copia de las [leyes] que implantó el tirano más Asesino del siglo en España: Francisco Franco”.⁵⁰ Por tanto, el periódico libertario concluía que al concentrar las decisiones laborales en manos de pocos –los “traidores de la clase” que “postergan y castran el derecho que tiene todo trabajador a participar activa y directamente en sus problemas”– el peronismo favorecía una sumisión proletaria que solo beneficiaba a los patrones pues les habilitaba a actuar con discrecionalidad frente a sus trabajadores.⁵¹

Al evocar la conformación de los organismos sindicales combativos como el MSC y la Mesa de Gremios en Lucha, Rafael Flores Montenegro (2008, pp. 54-55) ha apuntado:

En la intimidad, nuestro análisis sostenía que Perón no volvía para ampliar el proceso de acumulación popular sino para enfriarlo y desnaturalizarlo. Siempre sentimos que ese señor era un estafador. Por boca de antiguos militantes que quedaban de las décadas del 1940 y 1950, supimos de sus dobles juegos, de las represiones silenciosas y oscuras, de las persecuciones siniestras, de la falacia de su ‘socialismo nacional’. También nos sonó a amenaza implacable aquello de “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Todavía peor “quien no está conmigo es mi enemigo”. *Ello se alimentaba de la más contundente prosapia fascista que concebía los movimientos populares como un encuadramiento de estrategia militar verticalizado a la autoridad del líder omnímodo.*⁵²

48 “LAS LEYES DEL GOBIERNO POPULAR”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 25.

49 *Ibidem*, pp. 25-26.

50 *Ibidem*, p. 26.

51 “UN PROBLEMA de la REVOLUCION”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 5.

52 *Cursivas nuestras.*

¿Cómo reconquistar al movimiento obrero? El anticapitalismo y el antiimperialismo de *El Libertario*

Anarquismo y otras izquierdas: puntos de contacto

En el plano local, entre los sesenta y los setenta, diversas organizaciones revolucionarias marxistas y peronistas intentaron conformar un partido u organización que actuara como vanguardia del proletariado y de los sectores oprimidos para concretar una revolución política exitosa. En primer lugar, pueden distinguirse aquellas que apostaron por la vía electoral como táctica para la consecución del socialismo. Entre ellas, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que estudia Fernando Aiziczon en esta compilación, que se presentó a elecciones en 1973 para anteponer al programa de la burguesía un “programa obrero y socialista basado en la independencia política de la clase obrera” (Maccioni y Toledo, 2016, p. 101).⁵³ Asimismo, una disidencia de Montoneros denominada Columna Sabino Navarro que rechazó la fórmula Perón-Perón por considerarla como un “avance de los sectores de derecha” (Inchauspe y Noguera, 2015, p. 40) y apoyó la fórmula Perón-Cámpora “como forma de reivindicar una línea derrotada por la burocracia” (Ibidem, pp. 41 y 46). En segundo lugar, una serie de agrupaciones (algunas adherentes a la consigna “ni golpe ni elección: revolución”) intentaron perfilarse como una vanguardia que, mediante el recurso a la lucha armada (Montoneros, PRT-ERP, y Fuerzas Armadas de Liberación, FAL) o a partir de la actividad sindical (Vanguardia Comunista y El Obrero) conduciría a las masas “atrasadas” a la sociedad socialista. En ese escenario el grupo editor de *El Libertario* se abrió paso enunciando una propuesta anti estatista, anti peronista y anti-imperialista, compartiendo consideraciones y espacios con la NI peronista y marxista y disintiendo en aspectos estratégicos.

Respecto de los aspectos cercanos entre anarquistas y otras izquierdas, el grupo libertario compartió militancia durante los años de funcionamiento del SITRACAAF junto con integrantes del PRT-ERP. De hecho, el local en la céntrica calle Rivera Indarte donde comenzaron a reunirse y a realizar reuniones con otras agrupaciones en 1974 fue cedido por un

53 El PST fue una fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) encabezado por Nahuel Moreno y una fracción del PS liderada por Juan Carlos Coral.

pariente de un militante del ERP, cercano al grupo.⁵⁴ Asimismo, posiciones relevantes en la conducción del SITRACAAF fueron ocupadas por militantes del PRT-ERP, como la Tesorería, a cargo de Luis Mario “la Chancha” Finger, y el Secretariado General, en manos de René “El Turco” Caro.⁵⁵

Además, los ácratas coincidieron con las organizaciones de la izquierda peronista, que calificaron al Pacto Social como un proyecto burgués que implicaba una traición contra el pueblo (Vitto, 2012; Inchauspe y Noguera, 2015).⁵⁶ Como modo de acompañar estos reclamos del peronismo revolucionario y para interpelar al partido en el poder, *El Libertario* afirmaba que la alta convocatoria de los actos del peronismo de izquierda demostraba que “la verdadera adhesión al Peronismo está con las tendencias revolucionarias” y no con los “derechistas”.⁵⁷ A su vez, en ocasión del asesinato de dos militantes del Peronismo de Base (José Antonio Deleróni y su compañera Nélide Florentina Arana), el periódico anarquista los reconocía como “militantes del Pueblo” que habían estado “al servicio de la clase explotada en todo momento”.⁵⁸ A nivel sindical, trabajaron “en permanente colaboración con el peronismo de izquierdas, pues estábamos con ellos en todos los frentes. Comíamos el mismo pan y la misma sal” (Flores Montenegro, 2008, p. 55). De acuerdo con algunas memorias, todo lo mencionado obedeció a la consideración de los militantes pero-

54 Testimonio de Adriana Pérez citado en Corte, 2018, p. 46.

55 Sobre Caro: Ibidem, p. 43, y “Periodistas en la red”, s/d, http://www.periodistasenlared.info/abril13-05/nota_nac3.html. Sobre Finger: otras fuentes indican que militaba en la Organización Comunista Poder Obrero. Archivo Provincial de la Memoria, s/d, p. 173.

56 De hecho, *El Libertario* compartió una solicitada del 17 de agosto de 1973 firmada, entre otras agrupaciones del peronismo de izquierda de distintas regiones del país, por la Columna Sabino Navarro y la Coordinadora de Unidades Básicas Revolucionarias, de Córdoba. Ver “SOLICITADA AL Tte. Gral. JUAN D. PERON”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, pp. 8-9.

57 “LEALTAD, sólo a los TRABAJADORES”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 9.

58 “muerto por ser de base”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 6.

nistas de izquierda como “más humanos” y hacedores de acciones “más populares [...] que llegaban más al pueblo”.⁵⁹

El planteo anarquista, además, coincidió con otros sectores de la NI en el carácter anticapitalista y antiimperialista de la revolución, posición asumida por estas organizaciones luego del triunfo de la Revolución Cubana (Carnovale, 2011). Para *El Libertario*, el rumbo tomado por el gobierno peronista y por la transición democrática no hacía más que allanar las intenciones del “Imperialismo yanqui”. Por un lado porque el populismo, al igual que el golpe de estado, es una de las técnicas utilizadas por la potencia del norte para asegurarse la penetración en América Latina.⁶⁰ Por otro lado porque, parafraseando aquella sentencia de Buenaventura Durruti según la cual “al fascismo no se le discute, se le destruye”, *El Libertario* afirmaba que al capitalismo no hay que tratar de modificarlo sino que hay que destruirlo completamente.⁶¹ Como prueba de ello –y, a su vez, como ejemplo y advertencia para la población argentina– el diario citaba el golpe de estado en Chile. Según su análisis, la timidez del gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende para atender a las demandas populares, y su carácter reformista, tuvieron como corolario lógico el levantamiento militar comandado por el general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Es por esta razón que desde las páginas de su periódico los anarquistas exhortaban a los sectores trabajadores, argentino, chileno, y de todo el mundo, a comprender que la clase obrera no podría liberarse en tanto pretendiera depender de las decisiones de un gobierno democrático representativo.

Esta relativa confluencia de anarquistas, marxistas y peronistas, tanto a nivel discursivo como en el plano de la militancia, se explica por la existencia de una cultura política local de la resistencia que, hasta el golpe de estado policial en febrero de 1974 en Córdoba conocido como “Navarrazo”, relegó al plano de lo residual a la cultura contrarrevolucionaria y enfatizó, sobre todo en el plano sindical, la unión en la lucha (Ortiz, 2019). Asimismo, por el tamaño pequeño de Córdoba y el lugar central

59 Entrevista de Luciano Omar Oneto con Adriana Pérez en Córdoba, 27 de febrero de 2021.

60 “UNA ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO SOBRE AMERICLATINA [sic]”, *El Libertario*, número 3, octubre de 1973, p. 11.

61 “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

de las fábricas, que explican la facilidad para organizar efectivamente la movilización obrera (Brenann y Gordillo, 2008).

Como señalamos, de acuerdo con los estudios existentes, el *viejo* anarquismo, por caso de *La Protesta*, rehuía al acercamiento con otras izquierdas y a participar de acciones en conjunto (López Trujillo y Diz, 2007). A falta de estudios estructurales sobre el tema, y partiendo de los generales señalamientos del trabajo de López Trujillo y Diz, mostramos a continuación algunas declaraciones publicadas en *La Protesta* al respecto en 1972, como modo de calibrar la diferencia con la NIL, que sí se encontraba abierta a las otras izquierdas en la acción. Como puede verse en la próxima cita, la renuencia del histórico vocero rioplatense se explicaba apelando a motivos (cuasi obvios para el escritor) históricos y a un hecho irrefutable: combatir la opresión del estado negaba la posibilidad de todo acercamiento a grupos que, en realidad, aspiran a tomar el poder del mismo e, inevitablemente, a aniquilar a los propios anarquistas cuando lo logren:

No estamos ni con el ERP, ni con el FAL, ni con el FAP [Fuerzas Armadas Peronistas] ni mucho menos con los Montoneros. Pero esto no lo decimos para quedar bien con la policía ni para que nos dejen aparecer sin dificultades a "La Protesta". No estamos con ellos así como los marineros de Kronstadt no estuvieron ni con Trotzky, ni con Lenin, ni con Stalin, y así como en España no estuvimos ni con Negrín, ni con el embajador soviético. A pesar de que los marineros de Kronstad estuvieron contra el zar, y a pesar de que los milicianos anarquistas estuvieron contra Franco. Si estamos contra la opresión del Estado, si estamos, por la liberación del hombre, no podemos estar tampoco con los aspiran a tomar el poder. No nos dejemos engañar. Cuando ellos lleguen a lo que aspiran, las primeras víctimas serán los anarquistas, porque se negarán una y otra vez a soportar la esclavitud del Estado.⁶²

La crítica libertaria contra el oportunismo y el verticalismo de otras izquierdas

No obstante, a todo lo mencionado se le opuso la crítica anarquista, programática y estratégica hacia el peronismo de izquierda y el marxismo. Contra el primero, acusando su mezcla de ingenuidad política, hipocresía y oportunismo, pues más allá de las intenciones revolucionarias de al-

62 "Qué Debemos Hacer Los Anarquistas", *La Protesta*, número 8128, mayo de 1972, p. 4.

gunos de sus miembros, *El Libertario* consideraba que *toda* variante del peronismo –incluso la auto-asumida revolucionaria– era burguesa. Así, la izquierda peronista que ingenuamente había tratado de leer el cambio de gobierno entre Cámpora y Perón como una contienda entre la izquierda y la derecha del movimiento adolecía, a juicio ácrata, de una incapacidad para la lectura política.⁶³ En otras palabras, aquellos que albergaban la esperanza de la decantación del peronismo por el socialismo, tarde o temprano debían admitir lo ineludible: que “el movimiento de Perón demuestra que con los de arriba hay armonía total”.⁶⁴

Además, lejos de considerarlo algo esperable o natural, los anarquistas advertían que era notorio el modo en que las organizaciones de la izquierda del peronismo se involucraban activamente en la defensa de algunas sedes sindicales atacadas durante estos meses. En esa línea, señalaban que se trataba de un comportamiento atípico, que no encuadraba en “su estrategia general en el proceso de la lucha de clases”. Por el contrario, era una reorientación del peronismo de izquierda, coyuntural y oportunista, que era menester denunciar públicamente a los fines de advertir su verdadero propósito. En pocas palabras, su “inserción en los procesos de masa para apoyar los movimientos obreros” solo se debía a un afán de “dirigirlos desde sus aparatos políticos”.⁶⁵ A juicio libertario esto se debía a su deliberado intento de confundir al pueblo, alejándolo de sus verdaderas luchas y asimilándolo a las luchas de interés específico del peronismo.⁶⁶ Más aun teniendo en cuenta que la juventud del movimiento apoyaba a diputados que votaron favorablemente la ley de Asociaciones Profesionales.⁶⁷

De acuerdo con el diagnóstico y el análisis histórico ácrata, los años de dictadura entre los cincuenta y los setenta coadyuvaron a la gestación de mayores niveles de conciencia obrera en el proletariado argentino. No obstante lo cual, para fines de 1973 los procesos de lucha no se concentraban en grandes movilizaciones como en época militar sino en los di-

63 “PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 4.

64 *Ibidem*, p. 7.

65 *Ibidem*, p. 5.

66 “LEALTAD, sólo a los TRABAJADORES”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 9.

67 “LAS LEYES DEL GOBIERNO POPULAR”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 25.

ferentes lugares de trabajo o de reunión sindical.⁶⁸ Este era, según este análisis, el factor que había provocado el cambio táctico en las agrupaciones peronistas de izquierda, que se habían visto obligadas a participar de ciertas luchas. Por lo tanto, debía ejercerse una vigilancia rigurosa sobre estas últimas, pues sus integrantes, “presurosos de dirigir los procesos se encaraman infiltrándose entre los obreros y levantan la adhesión al peronismo revolucionario”.⁶⁹ A su vez, porque esas luchas habían instado a organizaciones como Montoneros y el Peronismo de Base, en contra de sus “miras estructurales”, a defender la lucha anticapitalista, actitud que los anarquistas miraban con desconfianza.⁷⁰

Este celo debía guardarse asimismo ante agrupaciones de la izquierda marxista que, al igual que las peronistas, podrían apoyar “en un momento oportunista [...] una auténtica acción de masas horizontal” pretendiendo “maniobrar imponiéndose o usufructuando las luchas populares”.⁷¹ Como ha señalado Renato Forti, en los cotidianos debates entre ácratas y guevaristas, incluyendo las conversaciones que él mantuvo con Mario Santucho durante su paso por Córdoba, aquellos les planteaban a estos pretender ser la vanguardia de la clase obrera aunque sin tener obreros en sus filas.⁷² Para el grupo, esto planteaba una dicotomía pues mientras los libertarios no pretendían ser una vanguardia y eran obreros, el ERP no estaba familiarizado con la cotidianeidad fabril y pretendía “iluminar” a la “oscurecida” clase trabajadora.⁷³

Siguiendo esta línea argumentativa, a juicio de los anarquistas la realidad latinoamericana, en la que destacaban los ya mencionados sucesos de Chile, advertía que “sólo los pueblos que practiquen la participación

68 “PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 5.

69 Ídem.

70 Ídem.

71 Ídem.

72 Entrevista de Atos Corte a Renato Forti. S/d. 21 de octubre de 2005.

73 Ídem. Respecto de esta cuestión, y en contraposición a quienes afirmaron que el anarquismo de los setenta estuvo formado en mayor medida por estudiantes universitarios “pequeño-burgueses” que debieron proletarizarse (López Trujillo y Diz, 2007), hemos demostrado que todos los integrantes de *El Libertario* eran obreros al momento de iniciar la militancia en conjunto bajo los preceptos del comunismo anárquico (Oneto, 2022a).

directa, podrán llevar adelante la lucha revolucionaria por su liberación, sin que existan líderes, jefes ni partidos que traicionen los auténticos intereses de la clase trabajadora”.⁷⁴ Por ello, instaban a una lucha anticapitalista y antiimperialista a través de una federación de organizaciones revolucionarias.⁷⁵ Para llevar a término la “Revolución Latinoamericana” hacia la “Sociedad Socialista” era preciso instrumentar todos los medios posibles para evitar la “dictadura de un partido” o, más aún, la “dictadura de los dirigentes de ese partido”.⁷⁶ Esto solo sería posible en la medida que se formara, sin líderes ni vanguardias, una “Federación de Organizaciones Revolucionarias y Obreras” con un programa antiestatista, anticapitalista y por el socialismo.⁷⁷ Esta debía fomentar las organizaciones de base en estructuras horizontales y coordinadas a todo nivel, y en ocasiones podría apelar, no a representantes, sino a delegados revocables.⁷⁸ Estaría integrada, en primer lugar, por una “Federación Independiente de Organizaciones gremiales y sindicales” que defendieran la acción directa y la democracia obrera a través de la constitución de “consejos obreros” que se auto gestionaran.⁷⁹ En segundo lugar, una “Federación de Organizaciones de los Campesinos pobres y de los trabajadores de la tierra” que materializaran la colectivización de los recursos naturales. En tercer lugar una “Federación de Organizaciones Vecinales, Barriales y Villeras” que actuaran constantemente para asegurar la transformación social y las mejoras en las condiciones de vida, a través de empresas populares, cooperativas de trabajo y consumo, comisiones de fomento para la salud y educación, entre

74 “SOLIDARIDAD CON EL HEROICO PUEBLO CHILENO EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 1. Frente a la cuestión chilena los anarquistas acusaban al gobierno peronista de ser el cuarto en el mundo en reconocer oficialmente el gobierno dictatorial chileno. “vía chilena”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 2.

75 Ídem.

76 “UNA REVOLUCIÓN TRAICIONADA”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 24.

77 Ídem y “SOLIDARIDAD CON EL HEROICO PUEBLO CHILENO EN SU LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 1.

78 Ídem y “ARGENTINA POTENCIA”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 11.

79 Ídem.

otras.⁸⁰ En cuarto lugar, una “Federación de las Organizaciones Armadas” que hostigaran a las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias mediante la formación de “Milicias Armadas” que concretarían la destrucción definitiva de aquellas y del estado.⁸¹

En otras palabras, aunque los anarquistas de *El Libertario* consideraban que la revolución socialista “en cada país o región se da de formas particulares” quedaba claro que reconoce un principio general en cualquier parte del mundo: la “toma y destrucción de los poderes del capital y del Estado por la acción conjunta de las clases oprimidas”.⁸² Para ello – y en contra del slogan peronista – “del trabajo el obrero debe ir al sindicato o a la asociación que él se autoproponga, para efectivizar el a b c del pensamiento libertario ‘la liberación de los trabajadores debe ser realizada por ellos mismos’”.⁸³ Este último fue un concepto de peso notable en la argumentación de los anarquistas, que lejos estuvieron de interpretar al peronismo como un movimiento nacional-popular o de liberación nacional, o de atribuirle potencialidades revolucionarias. De hecho, en el número de *El Libertario* que siguió a la toma de Armando López el grupo señalaba que ese proceso de lucha había demostrado que “liberación” era durante esa época una “palabra manoseada” por el peronismo, movimiento que protegía “a la supuesta industria nacional progresista”.⁸⁴ Sin embargo, como “la explotación no reconoce fronteras”, no debía interponerse de ninguna manera el antiimperialismo al anticapitalismo.⁸⁵

Todo lo contrario, para el grupo libertario, en un escenario de avance fascista y corporativista por parte del peronismo en el gobierno, ante la ingenuidad y la hipocresía de la izquierda peronista, y frente al vanguardismo marxista, era preciso redoblar los esfuerzos en la lucha por el socialismo libertario, esto es, el socialismo basado en la autogestión. Esta propuesta, a diferencia de la del “Socialismo Nacional” (peronismo)

80 *Ibidem*, p. 25.

81 *Ídem*.

82 “vía chilena”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 2.

83 “EL PERONISMO”, *El Libertario*, número 1, septiembre de 1973, p. 6.

84 “20 años de abandono. Pero ahora...”, *El Libertario*, número 3, noviembre de 1973, p. 27.

85 *Ídem*.

y del “Socialismo de Estado” (marxismo) implicaba que los trabajadores, como verdaderos creadores de la riqueza, rompieran con la condición de sometidos frente al estado y los dueños de los medios de producción.⁸⁶ A continuación, que resolvieran, “a través de la libre discusión”, las nuevas formas y el destino de la producción. Este control obrero fabril de ninguna manera se vincularía con la delegación de tareas de unas personas hacia otras ni con formas representativas de la política sino mediante el “acuerdo de todos”.⁸⁷

Consideraciones finales

Para el anarquismo de *El Libertario* el peronismo no supuso un movimiento político nacional y popular o de liberación nacional. Por el contrario, en el marco del retorno de la democracia, el grupo ácrata retomó algunos tópicos usualmente esgrimidos por las izquierdas desde los cuarenta para definirlo y caracterizarlo. De tal modo, lo señaló como un movimiento político demagógico y populista que emulaba las características y estrategias de los fascismos europeos, tanto en términos de represión como de cooptación del movimiento obrero. Para el grupo, el peronismo no se diferenciaba de la generalidad de los movimientos políticos desenvueltos en el marco de la democracia representativa, caracterizado por el verticalismo y el legalismo ‘burgués’. En ese sentido, suponía una relativa continuidad con el gobierno de facto que le precedió. Asimismo, fue entendido como un tipo de régimen nacionalista, fascista, autoritario y corporativista. Ello explicaba, siguiendo este esquema argumentativo, que estuviese a tono con los intereses de Estados Unidos en el país, que abogara por la ‘conciliación de clases’, que se apoyara en los sectores ‘reaccionarios’ de la sociedad y que mantuviera una actitud paternalista con el movimiento obrero.

En ese contexto, y a los efectos de disputarse con otras izquierdas la representatividad del movimiento obrero y los sentidos de la ‘legítima’ revolución, el grupo libertario mantuvo una ambigua relación con el marxismo y el peronismo de izquierda en Córdoba. Por un lado, en el marco de una cultura política local y transnacional combativa y revolucionaria,

86 “autogestion”, *El Libertario*, número 2, octubre de 1973, p. 8.

87 Ídem.

el grupo coincidió con demás agrupaciones de NI en ámbitos de militancia así como en la defensa del anticapitalismo, del antiimperialismo y de la independencia de clase. Por otro lado, y en términos de la propuesta ácrata en particular, se distanció tanto de los grupos que apoyaban el proceso electoral como de aquellos, ‘oportunistas’ y ‘dirigistas’, que pretendían erigirse como ‘vanguardia’ de los sectores explotados. A ello antepuso una propuesta sustentada en la formación de una federación de organizaciones sindicales, campesinas, vecinales y armadas, autogestivas y con delegados revocables.

Aunque no sea necesariamente una conclusión extensible a las demás organizaciones de la NIL en Argentina, pendientes aún de estudio, puede decirse que, a diferencia de otras organizaciones de NI, el novel anarquismo en Argentina no atribuyó al peronismo potencialidades revolucionarias. Más allá de las nobles intenciones que reconocieron en algunos militantes de la izquierda del peronismo, de acuerdo con su análisis toda variante de ese movimiento sería, inevitablemente, burguesa.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos (2011). Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina. En Carlos Altamirano (Dir.) *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 61-98). Buenos Aires: Siglo XXI.

Annick, Louis (2014). Las revistas literarias como objeto de estudio, en Hanno Ehrlicher y Nanette Pipka (Eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica* (pp. 31-57). Shaker Verlag: Aachen.

Archivo Provincial de la Memoria “Relatos de amores, sueños y luchas IV”, s/d. En https://issuu.com/serajusticia/docs/relatos_de_amores_sue__os_luchas_iv

Bordagaray, María Eugenia (2011). Anarquismo en la Argentina: repertorios organizacionales y de acción colectiva en el movimiento libertario, 1935-1955. *Repertorio Americano*, 21, 45-60.



- Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Corte, Atos (2018). *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo II*. Río Negro: Kuruf.
- Domínguez Rubio, Lucas (2018). *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Flores Montenegro, Rafael (2008). *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha Argentina, 1973-1976*. Río Negro: Kuruf.
- Gómez, Alejandra (2018). Recepción del fenómeno peronista desde el anarquismo argentino. En Agustín Nieto y Oscar Videla (Comps.) *El anarquismo después del anarquismo. Una historia especial* (s.n.). Mar del Plata: GESMAR.
- González, Lautaro (2013). *El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Inchauspe, Leandro y Noguera, Ana (2015). Ya éramos en origen algo distinto. La Columna Sabino Navarro y su desarrollo en la Córdoba de los '70', *Estudios*, 34, 29-49.
- López Trujillo, Fernando y Diz, Verónica (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Madreselva.
- Maccioni, Davina y Toledo, Florencia (2016). *La construcción de la Regional Córdoba del PRT-LV (1968-1972)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Mangiantini, Martín (2018). La "nueva izquierda" en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, 21, 27-52.

- Nieto, Agustín (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino', *A Contra Corriente*, 7, 219-248.
- Oneto, Luciano Omar (2021) Identidad y memoria libertaria: los anarquistas en el Sindicato del caucho de Córdoba (1973). En AAVV, *Actas II jornadas de historia e historiografía del Centro de estudios P. Múgica*, (pp. 212-226). Santa Fe: Centro de Estudios P. Múgica.
- Oneto, Luciano Omar (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos De Historia. Serie Economía y Sociedad*, 28, 173-202.
- Oneto, Luciano Omar (2022b). 'Contra el sistema y contra la izquierda'. *Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Oneto, Luciano Omar (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de *Circular* (1970-1976). *Políticas de la Memoria*, 22, 165-180.
- Oneto, Luciano Omar (2022d). Antiperonismo anarquista: *Reconstruir* frente a la reforma constitucional (1949). En Carolina Biernat y Nahuel Vasallo (Eds.). *Historia Contemporánea. Problemas, debates y perspectivas* (pp. 1327-1338). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Ortiz, María Laura (2016). El clasismo a la defensiva: represión y resistencia (Córdoba, 1974-1976). *Avances del Cesor*, XIII, 15, 61-78.
- Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la UNC.

- Perón, Juan Domingo (1973a). “Al regresar al país, el General Perón convoca a todos para la reconstrucción Nacional”. <https://www.pjbonaerense.org.ar/discurso-de-juan-domingo-peron-ano-1973/>
- Perón, Juan Domingo (1973b). “Alocución pronunciada por el Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973”. <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/discursos/juan-domingo-peron/camino-nuestra-revolucion-806.pdf>
- Perón, Juan Domingo (1973c). “Mensaje del Teniente General Perón a los Gobernadores de provincias, pronunciado el 2 de agosto de 1973, en la residencia presidencial de Olivos”, <http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/1973/gobernar-persuadir/>
- Pizzorno, Pablo (2018). *Orígenes, trayectorias y radicalización de la identidad antiperonista durante el primer peronismo (1943-1955)* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pizzorno, Pablo (2019). “Octubre se venga de Mayo”. El antiperonismo frente a la reforma constitucional de 1949, *PolHis*, 24, 3-28.
- Pollak, Michele (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Pucciarelli, Alfredo (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Servetto, Alicia (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. *Estudios*, 15, 143-156.
- Staltari, Silvana (2014). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas 1945- 1955. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 5, 11-30.

- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, María Cristina (2014). “La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En María Cristina Tortti (Dir.). *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 15-33). Rosario: Prohistoria.
- Tortti, María Cristina (2021). “Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión”. En María Cristina Tortti y Mora González Canosa (Dirs.) *La nueva izquierda en la historia reciente argentina* (pp.17-36). Rosario: Prohistoria.
- Vitto, Cecilia (2012). Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974), *Problemas del desarrollo*, 43, 111-134.